

PA 3451

P6

CARTA-PRÓLOGO

À

DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA,

INDIVIDUO

DE LA ACADEMIA MEXICANA, CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA.

Ἀείδων ἐρόμευε.

Cantando apacentaba su rebaño.

Mosco, Id. III.

QUERIDO AMIGO:



YOY, que graves asuntos me han traído á México, aprovecho esta oportunidad para seguir el consejo de V. y dar yo mismo la última mano á mi edicion castellana de los Bucólicos Griegos. Hace precisamente dos años que, enviando á V. mi manuscrito, impuse á su amistad la tarea bien ingrata de revisar mi traduccion y darla á la prensa. Recuerdo que al recibirlo, me manifestó V. su ninguna aficion á la Poesía Pastoril, y no disimuló la poca simpatía que le inspiraban varias producciones de los antiguos. Vi, por tanto, con gran satisfacción, las letras que un año despues me dirigia, confesando que habiendo leído y releído mi version, se habia V. reconciliado con los antiguos Bucólicos, y ansiaba por que saliesen á luz revestidos del traje español con que acababa yo de cubrirlos.

Este mi primer triunfo, que no sin orgullo consigno, me sugiere la

CARTA-PRÓLOGO.

idea de dar á conocer en la portada misma de mi libro el noble fin que me propongo al publicarlo. Usted y los que me conocen comprenderán, en efecto, que cuando un hombre de mis años y ocupaciones, de mi estado y carácter, entrega al público mexicano un volúmen de versos, y de versos traducidos del griego, no es con el objeto de adquirir una gloria efímera, que sus cuotidianas meditaciones le enseñan á despreciar, ni con la esperanza, en estos días quimérica, de lucrar con su venta, ni ménos movido de ese afán de *cantar por cantar*, que, frecuentísimo á los diez y ocho años, abandona á todo vate en la edad madura.

Veo con profunda pena el ardor con que la generalidad de nuestra juventud, áun la ilustrada y estudiosa, se lanza en pos de las novelas y producciones obscenas é impías que vomita á millones la prensa francesa, y hace de ellas, por decirlo así, su Evangelio. Leo con dolor las obras de tantos ingenios como florecen en nuestra patria, que serian inmortales si tuvieran por modelo á los poetas y oradores de la Grecia; pero que no pasarán de *flores de un día*, inspiradas como se hallan por los pigmeos corruptores de la literatura moderna. He observado con sentimiento la poca profundidad y duracion de los estudios preparatorios á las grandes carreras científicas; defecto que produce amargos frutos en la vida social, y es causa de la mayor parte de nuestras desgracias. Arrancar de manos de la juventud los libros perniciosos; dar á nuestros ingenios buenos modelos que los hagan elevarse á la altura á que son acreedores; inspirar afición á los estudios serios, y de esa manera hacer que se reforme nuestra educacion en general; tal es el fin que me propongo al dar á luz esta version de los Poetas Bucólicos Griegos.

Cuando, sin las dificultades que presenta el original, ni la repugnancia que causan las traducciones literales en prosa, empiece á gustar la juventud las bellezas de Teócrito y demás Griegos; cuando vea que nada valen junto á ellas esas lucubraciones que hasta aquí ha juzgado obras maestras; cuando note que de ellos copiaron ó imitaron no solo los Italianos y Españoles, sino áun Virgilio y los Latinos, lo más bello que en sus poemas se admira; le entrará el hastío por las inmundas obras que hoy forman su delicia; le vendrá el deseo de conocer los originales y de aprender el idioma en que escribieron; se generalizará el gusto por los estudios serios. Quien en su edad temprana cultiva como es debido el sentimiento de lo bello; quien desde la escuela aprende á discernir

CARTA-PRÓLOGO.

lo bueno de lo malo, y á escoger lo mejor sin pararse en dificultades; quien áun ántes de salir al mundo adquiriera un buen gusto literario, y se enseñe á sacar las perlas del fango, es probable, diré mejor, es seguro que en su vida religiosa, moral, social y política, no despreciará los dogmas por vanas teorías, no abandonará la justicia por los placeres, no correrá en pos de utopias, ni predicará principios disolventes.

Estas ideas, que someramente indico, sin tener tiempo de desenvolverlas, probarán á V., querido amigo, que al poner en verso castellano las *desgracias de Dáfnis* ó las penas de *la Hechicera* de Teócrito, mi mente volaba mucho más alto que las montañas que sirvieron de tumba al enamorado pastor, y que la Luna á quien invocaba la desdeñada *Simeita*. Tengo la convicción de que hago una obra meritoria ante Dios y ante los hombres, con presentar á la juventud mexicana buenos modelos que formen su gusto, y la aficionen á lo serio, á lo sólido, á lo verdaderamente bello, primero en literatura, y despues en las ciencias y en la vida real. Lo que en una sociedad diversa de la nuestra se conseguiria quizá con discursos sagrados ó científicos; con obras serias bajo todos aspectos, é impregnadas, por decirlo así, de austeridad, creo que entre nosotros solo podrá obtenerse poco á poco, y propinándole (como dice el Tasso) mezclados con almíbar los alimentos y medicinas que su enfermiza infancia requiere.

Habiendo indicado á V. los motivos que me impulsan á dar á luz el presente volúmen, y que me harán quizás publicar otros del mismo género en lo sucesivo, paso á decir algo sobre la Poesía Pastoril. ¿Cuándo tuvo su origen? ¿Cuándo empezaron los habitantes del campo á componer en versos cadenciosos esos cantares que los Griegos llamaron *bucólicos*, ó como si dijéramos *propios de vaqueros*? ¿Fueron los pastores de Laconia en tiempo de la invasion de Xerxes, los autores de la Poesía Bucólica, ó bien los de Sicilia, cuando llegó á la isla Orétes con el simulacro de Diana? No es fácil decidir entre las diversas opiniones de los eruditos; pero yo casi me inclinaria á creer que su invencion se debe á los Árcades, como nos hacen conjeturar los nombres del Alfeo, el Eurótas, el Liceo, el Ménalo, y otros rios y montes situados en Arcadia, y que el lenguaje poético ha consagrado á la Poesía Pastoril.

Una cosa haré observar á V., amigo mio: ni Teócrito, ni Virgilio, cuando escribieron, aquel sus Idilios, éste sus Églogas, eran zagales ó agricultores. Habitaba el uno la corte de Tolomeo; el otro la de Au-

CARTA-PRÓLOGO.

gusto. Ni Tasso, ni Sannazaro, ni Pope cuidaban ganados, ni vivían en playas desiertas, al trazar el *Aminta*, ó las églogas piscatorias, ó las imitaciones maronianas. Garcilaso entonó con la espada al cinto *el dulce lamentar de dos pastores*, y Valbuena no empuñaba más báculo que el episcopal, al delinear, ó por lo ménos corregir su *Siglo de Oro*. Gesner, Melendez, y los demás autores de piezas bucólicas pasaron su vida en las ciudades, y encerrados en oficinas, ó celdas, ó aún talleres. De aquí infero que la Poesía Pastoril, aún suponiendo que no haya sido la primera inventada por los hombres, será la que más dure, sea cual fuere la sociedad en que se viva.

En efecto, si el que mora en el campo se ve tentado á copiar los paisajes que se le presentan delante de los ojos; más todavía agradan los árboles y los arroyuelos, las fuentes y los prados, al poeta de ardiente imaginación á quien sus desdichas condenan á vivir encerrado en cuatro paredes, siquier doradas y cubiertas de ricos tapices, siquier desnudas y ennegrecidas por la pobreza. Nunca suspiramos tanto por la sencillez de costumbres y felicidad tranquila de la edad de oro, como cuando víctimas de las pasiones de los hombres, no vemos en derredor sino crímenes, engaños, traiciones; y ya que no podemos transformar el mundo, nos complacemos en forjarnos otro mundo ideal, sea leyendo las producciones de otros poetas, sea inventando nosotros mismos caracteres dulces é inocentes, de suaves pasiones y tiernos afectos, y pintando en nuestra mente los collados y verjeles, los manantiales y las grutas que en vano buscamos en torno nuestro. Otras veces, por el contrario, cuando una serie de circunstancias favorables nos proporciona la felicidad y la quietud campestre, gozamos al comparar con la realidad los cuadros de los buenos autores; al descubrir en cada zagala una Amarilis, en cada cabrero un Comatas, en otros pastores un Dáfnis ó un Menalcas. Así me explico, amigo mío, el que á pesar de la poca afición de V. á la Poesía Bucólica, haya sentido palpitar su corazón de poeta con la lectura de Teócrito: aún sin ella estoy convencido de que habría llegado el día en que suspirando por las delicias campestres, y hastiado de la sociedad y de la corte, se trasladara en espíritu á las cabañas y á los bosques, y escribiera, como casi todos los vates, por lo ménos una égloga ó un idilio.

Y á propósito: ¿cuál es la opinión de V. acerca de estos dos nombres con que se designan los poemas pastoriles? Permítame trascribirle lo que á este propósito he encontrado en un libro italiano:

CARTA-PRÓLOGO.

“Bucólica viene de *βοῦς* y de *κόλον*, voces que significan apacentar bueyes. Las Bucólicas deberían referirse propiamente tan solo á boyeros; pero bucólicas se llaman las de Teócrito y Virgilio, donde no son únicamente pastores de bueyes los que se introducen ó describen. Es voz que comprende tanto la Égloga como el Idilio.

“Égloga (*ἐν-λεγω*) significa en general una *seleccion* de composiciones de cualquier género. Esta fué su primera acepción. Despues se llamaron así las poesías breves que un autor publicaba; luego cierta especie de poesías que á algunos agradaba designar con tal nombre. Así Plinio en una de sus epístolas dice: *Sive epigrammata, sive edyllia, sive eclogas, seu, quod multi, poematia. . . . licebit voces; ego tantum endecasyllabos prasto*. Segun Julio César Escalígero (*Poet.*, lib. I, c. 4), Virgilio llamó idilios á sus composiciones; pero poco contento con su trabajo, dejó de publicar muchos, y escogió solo algunos, que por esta razón llamó *églogas*. El uso luego determinó su significado, tomando por norma las poesías pastorales del Príncipe de los Poetas Latinos.

“Idilio (de *εἶδος*, vista, imágen) es poco diferente de la égloga. En su origen, conforme á la etimología, solo sirvió para designar un poemita, una pequeña descripción ó pintura de cualquier género. Los Idilios de Teócrito, Bion y Mosco determinaron despues el sentido de esta voz. Los rasgos más bellos de las églogas de Virgilio pertenecen al género del idilio, y hay idilios de Teócrito que son verdaderas églogas.”

Las investigaciones de los críticos modernos, si bien nos han descubierto uno que otro fragmento de idilios perdidos, nada nuevo nos han procurado sobre la vida de los antiguos Bucólicos. De Teócrito sabemos que nació en Siracusa, y parece que sus padres se llamaron Praxágoras y Filina. El sobrenombre de Simiquida con que él mismo se designa, ha hecho á algunos creer que el nombre de su padre fuese Símico, y á otros que fuese un apodo, por ser chato ó *σιμός*; pero el retrato que conocemos de él, y que Gronovio trae en el libro 3º de sus antigüedades, nos lo representa adornado de una buena nariz, destruyendo así la segunda conjetura; y en cuanto á la primera, no observaron los que la adoptan que aquel es un nombre patronímico, heredado evidentemente de sus antepasados. Fueron sus maestros, como él mismo nos dice, Filetas de Cóos, y Asclepiades de Samos, y fué contemporáneo de Arato y de Calímaco. Pasó largo tiempo en Alejandría de

CARTA-PRÓLOGO.

Egipto, en la corte de Tolomeo Filadelfo; y fué protegido tambien por Geron el menor, tirano de Siracusa. El Idilio dedicado á este último nos revela que la fortuna no le sonrió, y que si las Musas lo favorecieron, las riquezas se mantuvieron siempre léjos de su morada. Nada sabemos de cierto acerca de su muerte: la época de su nacimiento puede fijarse en la Olimpiada CXXV, ó sea hácia el año 279 ántes de la Era Cristiana y 470 de la fundacion de Roma.

Bion tuvo por patria á Esmirna, ciudad ilustre de la Jonia, y patria tambien del grande Homero. Fué, segun parece, contemporáneo de Teócrito y maestro de Mosco. ¿Dónde recibió éste sus lecciones del poeta Esmirnés; dónde floreció Bion; quiénes fueron sus padres; cuál su fortuna y categoría social? Nada sabemos, sino que murió víctima de ale-
voso veneno.

Su discípulo Mosco, fué Siracusano, y algunos han querido identificarlo con Teócrito; pero del *Canto Fúnebre de Bion* se deduce claramente que fueron distintos. ¡Es lástima, en verdad, que tan escasas noticias nos hayan llegado de los tres grandes Bucólicos! No es posible que gustemos, como es debido, las lucubraciones de un poeta, sin conocer á fondo su vida pública y privada, sus circunstancias, su historia, su carácter.

De Teócrito se han perdido los Himnos, Yambos y Elegías, y las *Esperanzas, las Pretidas* y las *Heroínas*. Nos quedan treinta idilios y algunos epigramas: últimamente se ha descubierto y publicado en Alemania un largo fragmento de otro idilio. De Bion y de Mosco se han salvado en todo quince idilios, un epigrama y nueve fragmentos.

Me veo ahora en la necesidad de decir á V. y al público, algo sobre la traduccion y el traductor: al mismo tiempo hablaré de las ediciones de los Bucólicos Griegos, y emitiré mi juicio acerca de éstos.

Desde muy temprano me ejercité en traducir en verso poetas antiguos y modernos. En el colegio de Inglaterra, en que pasé mi infancia, era costumbre en las aulas de Poética y Retórica señalarnos cierto número de líneas de Homero que nos tocaba traducir en hexámetros latinos: otras veces poníamos en verso inglés odas de Horacio ó trozos de Virgilio: otras se nos mandaba escribir composiciones originales; y yo, muy á menudo, con laudable fraude, preferia traducir algun fragmento de los poetas españoles ó franceses, entónces ya estudiados por mí y desconocidos á mis condiscípulos. En un viaje que hice á mi patria al ter-

CARTA-PRÓLOGO.

minar los estudios preparatorios, me acompañó un ejemplar de los "*Poete Minores Græci*," y uno de mis primeros ensayos en versificación castellana fué la version del Idilio XXX de Teócrito, que, aunque imperfecta, he incluido en el presente volúmen. En 1868, dí á luz los Idilios de Bion; y como en el prefacio doy algunos pormenores, quizá no sin interés para el lector, me permitirá V. que lo trascriba:

"Hace nueve años que empecé por primera vez la traduccion poética de los Idilios que hoy presento al público. Poco satisfecho con mi trabajo, la refundí enteramente ocho meses despues, llegando á hacer de algunos trozos hasta tres versiones diferentes. Me preparaba ya á dar á luz el fruto de mis fatigas, cuando, cambiando de repente de modo de pensar, destruí mis manuscritos, y procuré borrar su contenido de mi memoria.

"No ocultaré, por cierto, el motivo de mi extraña resolucion. Los Idilios de Bion de Esmirna, aunque gentil, nada contienen que pueda llamar la atencion de los que están acostumbrados á las novelas de Dumas ó Fernandez y Gonzalez; sin embargo, hay uno que otro pasaje que no suena del todo bien á oídos delicados. Me veía yo, pues, en la necesidad, ó de ser infiel al original, ó de estampar palabras y frases que pudieran escandalizar á los lectores. Ni uno ni otro extremo quise adoptar, y abandoné la idea de publicar mi version castellana.

"Algunos años despues vino á mis manos la preciosa homilía de San Basilio, en que da varias saludables instrucciones para que la lectura de los autores profanos, en vez de sernos nociva, nos sea útil y provechosa; y leí tambien á este propósito lo que sobre el mismo asunto escribieron San Gerónimo, San Francisco de Sales, y otros Padres y autores eclesiásticos. Aplican al asunto que nos ocupa el texto del Deuteronomio (XXI, 11, 12) en que manda el Señor á los Israelitas, que si entre los prisioneros de guerra se encuentra alguna hermosa cautiva á quien alguno del pueblo escogido quiera unirse en matrimonio, se le haga ántes cambiar su vestidura y tocado, haciendo caer los cabellos y las uñas bajo la tijera purificadora, siendo entónces permitido el enlace. Así dicen que hemos de hacer con los autores profanos: despojarlos de lo supérfluo y poco delicado, y aprovecharnos de lo demás para nuestra instruccion.

"Esto me hizo volver á pensar en la publicacion de mis Idilios traducidos, quitándome al par el escrúpulo de ocuparme en asuntos demasiado profanos, y el de ser algo infiel al original desechando los pocos, poquísimos pasajes, en que el pagano Bion falta algun tanto á la decencia y al decoro. Habiendo gozado últimamente de varios meses de ocio y de quietud, he podido entregarme en la soledad de estas montañas, á mis estudios favoritos, y he llamado á la memoria y consignado al papel mi antigua version. Está hecha sobre la edicion griega de Lóndres de 1728, aunque en algunos puntos me aparto de la lectura comun. Consulté tambien en Roma, un hermosísimo ejemplar de la Biblioteca Casanatense, de que trascribí varios pasajes que me han servido mucho. He comparado asimismo mi version con la que en hexámetros latinos hizo el Conde Bernardo Zamagna, y con la italiana de Luigi Buchetti. Naturalmente, mi memoria no habia conservado todas y cada una de las palabras de mi primitiva version; algunos pasajes no me agradaron al retocarlos ahora de nuevo; muchos trozos, pues, y aún Idilios enteros, están completamente refundidos, siendo la *cuarta* traduccion de muchos de ellos la que ofrezco al público. No ha faltado, pues, diligencia, y los defectos de que adolece